

actitudes son cómodas. Empujan los objetos pesados para moverlos.

Tienen tres modos de nadar: primero, como los mexicanos, á brazo partido, echando sucesivamente adelante y atrás cada brazo; segundo, bajando simultáneamente ambos brazos y empujando hacia abajo y atrás las manos, sin juntarlas; tercero, como perro, principalmente cuando llevan carga, siendo habitual que comiencen por arrojar al agua de cabeza. Son muy ágiles en trepar á los árboles,



Huichol trepando á un árbol.

para lo cual hacen en el tronco con su machete unos cortes que les sirven de escalones, por donde ascienden provistos de arco y flechas cuando cazan ardillas.

No pueden mover las orejas ni la piel de la cabeza, y les cuesta trabajo conservar un ojo abierto y cerrado el otro, bien que al cabo consiguen hacerlo. Tienen bastante facilidad para coger objetos con los pies; por ejemplo, cuando están sentados tejiendo sus escudos, retienen la trama con los dedos gordos de los pies. Son muy sensibles al frío del invierno, que á veces los obliga

á permanecer en sus casas, acostados la mayor parte del tiempo. Es comunísima la inflamación de los ojos con supuración, y con frecuencia padecen de hinchazones en diversas partes del cuerpo. La malaria, aunque á veces mate á algunos, es enfermedad rara, lo mismo que la neumonía. Son pocos los casos graves de viruela, y en cuanto á la demencia, es desconocida.

Dijéronme que cuando el marido no es curandero ni tiene conocimientos al efecto, llaman á uno que lo sea

para componer el estómago de una mujer en cinta, á fin de que "el niño nazca bien." La operación es sencillísima para el curandero que todo lo ve cual si fuese "transparente como una botella," según la expresión misma de uno de ellos al hablarme de dicha costumbre. Son pocos los padres, á menos que no sean curanderos, que presencien el nacimiento de sus hijos. La mujer se faja estrechamente la cintura y no se mueve sino hasta que empieza el trabajo del parto, en que se ase de un palo. Siempre hay otra mujer presente para recibir al niño y cortar con una piedra el cordón umbilical. La madre se baña inmediatamente, sin quitarse la ropa, que deja secar en su cuerpo; no observa ninguna dieta, sino que come toda clase de fruta de la estación y prosigue desempeñando sus faenas como de costumbre. No se desteta al niño hasta que viene otro; por lo demás, la madre le da de cuanto ella come, siendo frecuente en los infantes la mortalidad á consecuencia de la diarrea ocasionada por las frutas verdes, y de hecho hay más defunciones de niños que de adultos.

Los niños no apoyan las rodillas en el suelo, como los blancos, para gatear, y es curioso verlos moviéndose, á manera de monos, con gran rapidez, pero sin alejarse mucho, pues les gusta estar cerca de sus madres. Tomé algunas instantáneas de varios de ellos, haciendo que la madre, para inducir al chico á que gateara, saliese de su habitación y lo llamase. También en Nuevo México, en la estación de Galup, vi un niño zuñi, caminando de la misma manera.

Hay de ocho á diez niños en cada familia. Hasta la edad de cinco ó seis años, tanto los niños como las niñas andan desnudos, los primeros jugando con arcos y flechas, y las segundas con bolas de estambre. Entre los adultos no hay juegos en la tribu huichola.

Los niños no tienen mucho amor á sus padres, á pesar de que las madres son muy dedicadas á sus hijos y nunca

los maltratan. Á veces castigan á los más grandes, cuando, por ejemplo, rompen por descuido alguna vasija. Aunque sus madres los mimen, no se vuelven groseros, y puede decirse que de los cinco á los diez años son en realidad bellos, graciosos, atractivos y jamás rudos ni osados.

Las madres siempre se oponen á despertar á sus chicos. Una vez que envié por uno para tomar su fotografía, no obstante que la madre sabía que le pagaría bien, contestó que no podía llevármelo porque estaba durmiendo, y otra ocasión, estando yo fotografiando á un pequeñuelo, durmióse éste, y la madre se lo llevó al punto, sin consentir que continuásemos.

Escuché varios comentarios de los huicholes que revelaban sus muy buenas aptitudes para el razonamiento. Díjome una vez uno: "Si los cristianos rezan á los santos hechos por los carpinteros, ¿porqué los huicholes no han de rezarle al sol, que ha sido hecho de mucho mejor modo?" Otra vez me decían: "¿Porqué ha de necesitar uno á los padres para casarse?" "El asunto no tiene que ver sino con los dos interesados que se pueden reunir en la casa de sus padres y arreglar el casamiento."

Aunque perezosos, disponen de cierta fuerza de voluntad, pues nada los hace, por ejemplo, retroceder cuando han tomado una determinación. Ningún dinero los induciría á descuidar cualquiera de sus muchos deberes para con los dioses, tales como los preparativos de la fiesta, la fabricación de las flechas, la colocación de las trampas, el desmonte de los campos, etc., y cualquiera que por urgente necesidad hiciera proposiciones á un indio empleado en tales labores, recibiría esta respuesta: "No puedo; estoy ocupado."

Que los celos se hallan en alto grado desarrollados entre ellos, lo demuestra el vivo resentimiento que les causan las indiscreciones matrimoniales. Hay, por supuesto, parejas que viven pacíficamente durante toda su vida;



pero, por regla general, los corazones se conquistan y se pierden fácilmente. Un marido colérico es capaz de apalearse á su mujer, y á ésta le puede ofender tanto un engaño de su esposo, que llegue á abandonarlo. Por lo común, las mujeres son más fieles que los hombres. La dependencia entre los sexos es considerable en más de un sentido: mientras el uno provee para el alimento, el otro lo prepara, pues el hambre y el amor rigen allí la vida, como en todas partes. Cuando ocurre alguna separación, si la mujer continúa obcecada por semanas y meses, sin acceder á regresar á su casa á moler maíz, el marido abandonado tiene que buscarse otra compañera.

Antes de decidirse una muchacha libre por el individuo con quien ha de compartir su vida, pone á prueba á varios pretendientes. Bajo tan liberales condiciones,

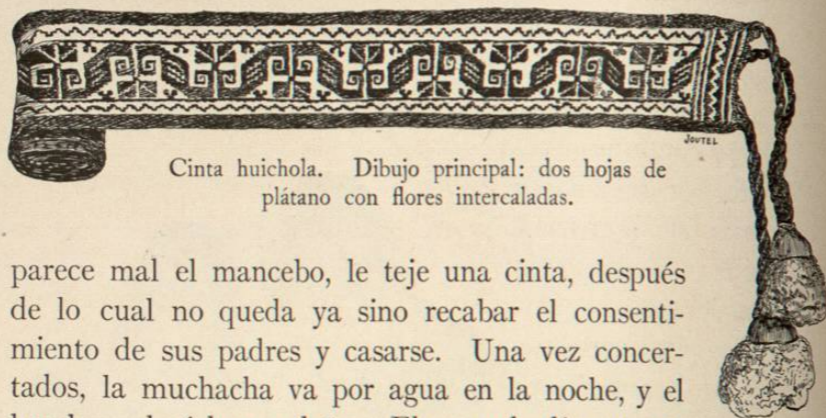
puede ser mucho más apreciado el bello sexo, y logran las mujeres, por lo general, decidir de su suerte. Desempeñan en la familia un papel importante; si alguien, por ejemplo, llega á la casa á comprar alguna cosa y la mujer se opone, no se hace la venta. Por otra parte, siendo tan solicitadas las mujeres, se preservan mucho menos que en las otras tribus que he visitado.

Los jóvenes no recatan en público su afecto, sino que se besan y acarician mutuamente; pero las mujeres no gustan ni que las toquen los blancos. Los preliminares del



Pareja de jóvenes huicholes.

cortejo y el galanteo son muy breves, y no se conocen las canciones amorosas. Si un mozo siente inclinación por una muchacha á quien llega á conocer, ya sea en casa de ella ó en alguna fiesta, le lleva á regalar una ardilla, un pescado ó alguna otra cosa por el estilo, y si á ella no le



Cinta huichola. Dibujo principal: dos hojas de plátano con flores intercaladas.

parece mal el mancebo, le teje una cinta, después de lo cual no queda ya sino recabar el consentimiento de sus padres y casarse. Una vez concertados, la muchacha va por agua en la noche, y el hombre sale á buscar leña. El segundo día ayunan ambos y ayudan á seguir al venado. Los padres de la prometida dan al novio vestidos, una hacha, un machete y un cuero de venado para acarrear leña.

Entre los jóvenes, el hombre es quien busca á la mujer; pero entre las personas de edad madura, ésta es la que solícita á aquél. Antiguamente se tenía á los jóvenes estrictamente separados; pero ahora, según me dijo un anciano, nadie tiene cuidado de sus hijas. Á menudo sucede que ni los jóvenes ni sus pretendidas pidan á sus padres su consentimiento, sino que se convienen en cualquier fiesta en que se toca el violín, y aunque se enojan mucho los padres cuando lo saben, todo queda fácilmente arreglado por el primitivo tribunal de aquel pueblo.

Según las antiguas costumbres matrimoniales, todavía en boga en algunas partes, sólo las personas de edad pueden propiamente arreglar los casamientos, y nunca debe una joven bien educada decir "sí" desde luego. Corresponde al padre del muchacho pedir á la joven, y una

vez que ha preguntado á su hijo si aquélla le gusta, se dirige, después de oscurecer, á casa de la pretensa y expone su misión en un discurso que repite por cinco noches. El que no sabe hacerlo, alquila un *shaman* para que hable por él, pagándole un peso por cada noche. Comienza éste su oración con el principio del mundo, y narra muchos sucesos mitológicos, según su propia expresión "para llegar al nacimiento" de la Diosa de las Nubes Occidentales, la Afrodita de los huicholes, en bien de la muchacha, y hasta al del Sol, en bien del mancebo; pues las cosas no podrían salir buenas y á satisfacción de los dioses si la relación no partiera desde el principio de todo. La prole de la pareja, por ejemplo, podría resultar deforme. Á esto se debe, pues, la necesidad de explicar el nacimiento de todos los dioses.

La narración se hace especialmente triste cuando llega, en el quinto día, al nacimiento de la madre de la muchacha y al propio nacimiento del *shaman*, quien llora y se disculpa de tocar tan penoso asunto. Aborda al cabo su propósito diciendo: "Perdonadme si mis palabras os han ofendido, pero ahora deseo saber la pura verdad: ¿hay aquí una mujer conveniente para un joven esposo?" Piden entonces los padres su consentimiento á la joven, á quien nada se ha dicho hasta entonces; si rehusa ella, tiene su padre que contestar á su vez con un discurso de cinco noches, que comienza también desde el caos, porque, como él dice, no quiere morir en el nacimiento de la Madre de las Nubes Occidentales; pero si la joven acepta, se libra de tal esfuerzo, lo cual hace naturalmente que urjan á la muchacha para que no rechace la propuesta matrimonial.

En caso de una feliz solución, el muchacho, acompañado de su madre, va el quinto día á unirse á su padre en casa de la novia elegida. Todos los tíos y tías acuden á dar buenos consejos á la joven y á decirle que no tenga

miedo. La madre de la novia da á la pareja el petate en que han de dormir, y el padre los cubre con un zarape. Los padres de la muchacha le quitan la camisa y el vestido, que no se los dan sino hasta la mañana siguiente. Sucede con frecuencia que el novio tenga que hacer uso de todas sus fuerzas para vencer la natural modestia de la muchacha, que, en ocasiones, muestra una terrible resistencia y aun llega á propinarle fuertes golpes. Es preciso llevarla por fuerza á la cama ó que la madre se quede con los novios toda la noche, y hay siempre el riesgo de que á la mañana siguiente, cuando le devuelven los vestidos, se eche á correr, por lo que los padres la vigilan noche y día. Cada mañana que llevan éstos á la pareja su comida, los hacen sentar juntos y tratan de inducir á la joven á que coma, diciéndole: "No puedes siempre estar sola. Dale al muchacho," etc. Algunos de los convidados se van, pero muchos se detienen á ver el resultado, porque si ella continúa resistiéndose, el matrimonio no tiene efecto. Cuando la novia consiente por fin en recibir alimento del novio, es señal de que positivamente lo acepta.

En seguida se envía al *shaman* para que haga "medicina" á la comida de bodas, que consiste en tortillas y frijoles, y se reduce la ceremonia matrimonial á que la pareja se los coma. Ejecuta el sacerdote sus encantamientos por la mañana temprano, suplicando al Padre Sol que le ayude á unir debidamente á los dos novios; divide una tortilla en dos partes, á cada una de las cuales dirige algunas palabras, comenzando con el ruido del fuego, esto es con el discurso del Abuelo Fuego. Da en seguida un pedazo á cada uno de los jóvenes, quienes tienen que cambiárselo mutuamente. Si la doncella arroja al suelo su media tortilla, tiene su padre que recogerla y obligarla á que la coma. Suelen los padres llevar un garrote para dar más peso á sus argumentos, y si la muchacha se obstina, ponen en ejecución sus amenazas. Tan luego como se

come su parte, todo se considera arreglado, aunque no tome más alimento en todo el día. Díceles entonces el *shaman* que se guarden fidelidad, presentándoles como ejemplo la lealtad matrimonial del guacamayo, el ave del Dios del Fuego, y la del cuervo, ave de la Diosa del Amor, é implora también á dichos pájaros, que hasta la fecha van siempre por parejas, pues antiguamente fueron seres humanos que se casaron como es debido, por lo cual se les pide que bendigan al matrimonio, á fin de que los conyuges no se separen nunca.

En la actualidad intervienen más en los casamientos los jueces nativos que los *shamans*, y debido á los "adelantos modernos," para favorecer las uniones, va desapareciendo más y más el rigor de los antiguos tiempos. Nunca fueron probablemente muy fuertes entre los huicholes los lazos matrimoniales; pero cuando se guardaba obediencia á las ideas religiosas, estaban más seguros que ahora en que únicamente el miedo á los castigos corporales como azotes ó palos, que se aplican en la prisión, reprime al pueblo de dar á su fantasía un vuelo demasiado libre. Cuando casan á una pareja, nunca invocan los jueces la ayuda de los dioses, limitándose á decir á los contrayentes que en lo sucesivo deben vivir juntos, so pena de ser castigado el que se separe del otro; pero el miedo al castigo no ha producido nunca reformas morales en ninguna parte.

Diré aquí que entre los indios que conozco no existe ninguna fiesta relacionada con la ceremonia del casamiento, ó por lo menos nada que se pueda comparar á las celebraciones diurnas y nocturnas que acompañan á una fiesta dedicada á los dioses. Entre los "vecinos" sucede todo lo contrario, pues sus bodas son el mejor festejo de su vida. Un joven mexicano á quien tuve empleado largo tiempo, me dijo que un hombre tiene que trabajar tres años para ganar lo bastante con que pagar los gastos de su

matrimonio, en los que generalmente su padre tiene también su parte. Puede decirse que éste contribuye para lo más importante, que son las donas de la novia, debiendo darlas la familia del novio. Los gastos en la boda de dicho individuo fueron los siguientes:

Vestidos de la novia, incluso un viaje de quince días á la ciudad para comprarlos.....	\$120
Honorarios del cura	15
Honorarios del Juez de lo Civil.....	5
Una ternera, otros alimentos, aguardiente, etc., para ochenta personas	90
Total	\$230

Los hombres pagan con gusto el *trousseau* y la boda, de acuerdo con la costumbre, pues dicen que conviene tener mujer, ¡porque cuida la casa!

CAPÍTULO VI

EL PRIMER CENSO DE LOS HUICHOLAS—NOMBRES—BUEN TIEMPO Y EXCURSIÓN POR LA PARTE ORIENTAL—ESCASEZ DE ARRIEROS Y PROVISIONES—SALIDA DE SAN ANDRÉS—LINDOS OJOS LLOROSOS—ANTIGÜEDADES—SACRIFICIO Á LOS ALACRANES—CRUZANDO EL RÍO—NOTAS GEOGRÁFICAS—LA AYUDA DE LOS HUICHOLAS RECLAMA CUIDADO—IRREGULARIDADES EN LA COCINA—MI AMIGO PABLO.

A PENAS se habían dispersado los indios, cuando apareció un mexicano á caballo, cosa inusitada en aquellas montañas. Iba de parte del Jefe Político de Mezquitic para hacer el censo de la parte occidental del distrito huichol, en cumplimiento de una orden del Gobierno Mexicano, que lo exigía aquel año (1895) para toda la República. Los huicholes pertenecen políticamente á Jalisco, cuyo Gobernador, después del Gobierno Federal, es su autoridad principal, y á quien obedece el Director Político de Mezquitic, con quien principalmente tiene que ver la tribu.

Habían impresionado mucho al empadronador las terribles tempestades de la sierra, y no concebía como las hubiera yo sufrido. Nunca las había visto semejantes como en aquel viaje, ni había encontrado tal número de árboles partidos por el rayo. Le acompañaba un hermano suyo que vivía en muy buena armonía con los huicholes por el buen trato que les daba, y como su esposa era huichola, mirábanlo como de la tribu. Contribuía también á su popularidad la circunstancia de que se dedicaba á producir mezcal y empleaba únicamente indios en su fábrica. Conocía á la mayor parte de los indios de importancia y le